



Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2013

Número 87

¿Poder del pueblo? Apoyo a la democracia directa en las Américas

*Por Juan Camilo Plata
juan.c.plata@vanderbilt.edu
Vanderbilt University*

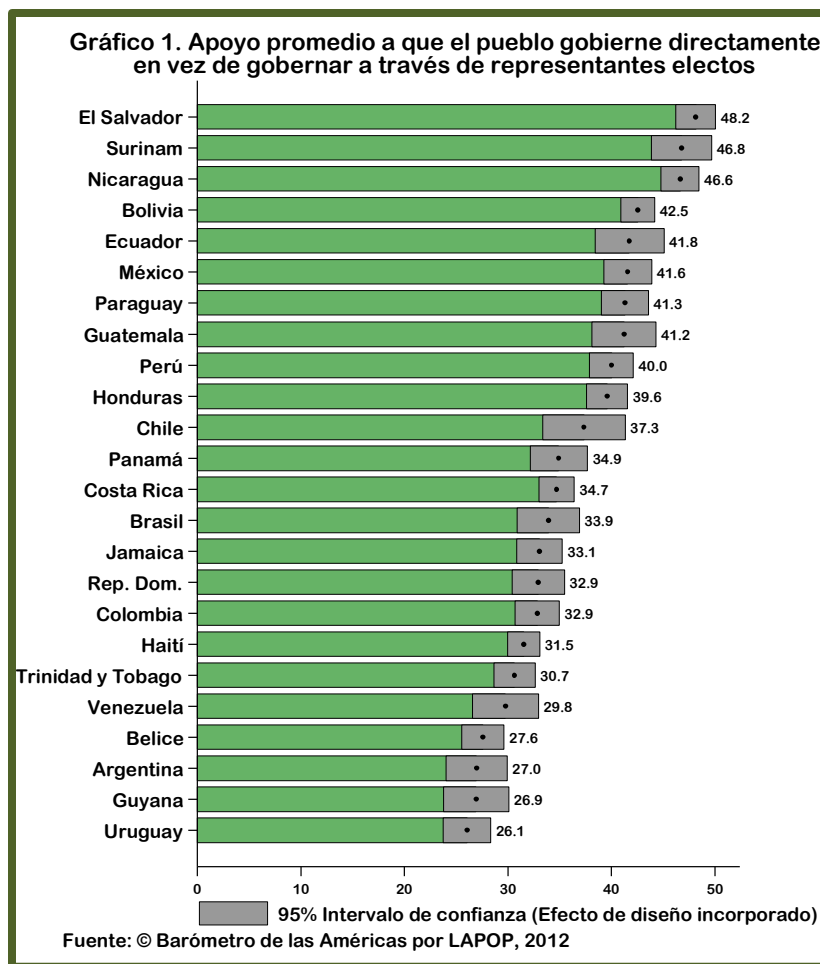
Resumen Ejecutivo. Este reporte de *Perspectivas* explora la opinión pública en las Américas sobre el apoyo que tendría la idea de que el pueblo gobierne directamente en remplazo de la democracia representativa. Aunque en promedio el apoyo es bajo, en términos generales, hay bastante variación entre países e individuos. Este informe explora la variación a nivel individual en el apoyo al gobierno directo. La primera exploración revela que los más ricos, las personas que viven en zonas urbanas y los mejor educados respaldan más el gobierno representativo, mientras que los jóvenes e indígenas son más abiertos a alguna forma de gobierno directo. Un segundo conjunto de análisis encuentra que quienes apoyan la democracia directa tienden a sentirse más eficaces políticamente y a respaldar más su sistema político y las elecciones populares, pero apoyan menos a los partidos políticos. Tomándolos en conjunto, estos resultados sugieren que el apoyo a la democracia directa es más un reflejo del deseo ciudadano de tener espacios más efectivos para expresar su voz política colectiva que un rechazo al sistema y a los procesos centrales de la democracia.

La serie Perspectivas es co-editada por Jonathan T. Hiskey, Mitchell A. Seligson, y Elizabeth J. Zechmeister con el apoyo administrativo, intelectual y técnico del equipo de LAPOP en Vanderbilt University.

www.AmericasBarometer.org

Las democracias contemporáneas han favorecido la elección de representantes como la forma de gobierno más adecuada para los grandes y complejos estados nacionales modernos. Sin embargo, desde sus puestos de gobierno en instituciones como la presidencia o el parlamento, estos gobernantes parecen propensos a conflictos internos y a la parálisis (Linz 1990). Hoy en día la confianza en los partidos y el apoyo a una democracia basada en partidos disfruta de niveles moderados a bajos en las Américas (Ahern et al. 2012). Posiblemente no sea una sorpresa, entonces, que un buen número (pero lejos de ser una mayoría) de individuos en América Latina y el Caribe expresen una preferencia por evitar los gobernantes electos con un sistema de democracia directa.

En este informe de *Perspectivas*¹ se explora la medida en la que hay respaldo en las Américas a la idea de que el pueblo debe gobernar directamente, en vez que a través de representantes electos. El análisis se concentra en la siguiente pregunta de la encuesta 2012 del Barómetro de las Américas² por LAPOP, en la cual se le preguntó a 38.631 entrevistados de 24 países³ la medida en la que estaban de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente proposición:⁴



POP107. El pueblo debe gobernar directamente y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

Esta pregunta nos ayuda a distinguir entre aquellos que están de acuerdo con que el pueblo gobierne directamente y aquellos que prefieren el sistema de representantes electos.⁵ El Gráfico 1 muestra los niveles promedio de acuerdo con que la democracia directa es mejor que la democracia representativa. En un extremo

⁵ La escala original que va de 1 (“muy en desacuerdo”) a 7 (“muy de acuerdo”) fue recodificada de 0 a 100 para facilitar la interpretación. Es importante destacar que cerca del 35% de los entrevistados contestaron que estaban “muy en desacuerdo”, lo que indica que una parte importante tiene fuertes reservas sobre la democracia directa. En el otro extremo de la escala, sólo un 8% contestó “muy de acuerdo”.

¹ Números anteriores de la serie *Perspectivas* pueden encontrarse en:

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>

Los datos en los que están basados pueden encontrarse en:

<http://www.vanderbilt.edu/lapop>

² Gran parte del financiamiento de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas fue proporcionado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Otras fuentes importantes de apoyo fueron el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Vanderbilt University.

³ Estados Unidos y Canadá fueron excluidos siguiendo la tradición en *Perspectivas* de centrarse en la región de América Latina y el Caribe.

⁴ No hubo respuesta en el 6,1% de la muestra de América Latina y el Caribe.

encontramos a Uruguay, Guyana y Argentina, donde el nivel de acuerdo con que el pueblo gobierne directamente es igual o menor a 27 unidades en la escala de 0 a 100. En el otro extremo encontramos a El Salvador, Surinam y Nicaragua donde el apoyo al gobierno directo alcanza un nivel promedio de más de 45 unidades.

En el análisis que sigue se explora si el alto nivel de apoyo a que el pueblo gobierne directamente está asociado con sectores socio-demográficos específicos en América Latina y el Caribe. A continuación, se intenta aclarar la motivación para preferir una forma de gobierno sobre la otra.

Anticipando los resultados, se encuentra mayor apoyo a que el pueblo gobierne directamente entre quienes apoyan al sistema político en general, creen en la importancia de las elecciones y el rol de los ciudadanos en la política, pero ven a los partidos políticos como innecesarios para que la democracia funcione. Esto resulta interesante, en tanto sugiere que no es el descontento con el actual sistema en sí lo que nutre la preferencia por gobernar directamente, sino la búsqueda de métodos alternativos para influir en él (uno libre de partidos). Estos resultados se discuten en mayor detalle más adelante en este informe. Antes se explora qué subgrupos expresan mayores niveles de apoyo a la democracia directa.

No es el descontento con el actual sistema en sí lo que nutre la preferencia por gobernar directamente, sino la búsqueda de métodos alternativos para influir en él

Determinantes socioeconómicos y sociodemográficos del apoyo a que el pueblo gobierne directamente

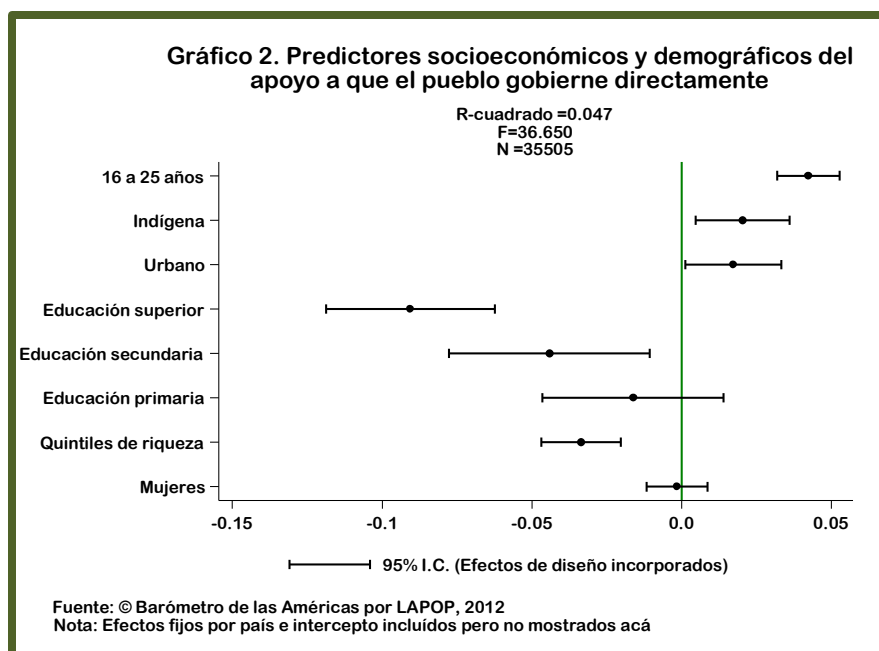
La ciencia política ha mostrado (Arrow 1963; Bartels 2003) que la democracia representativa contemporánea muchas veces falla a la hora de satisfacer la expectativa normativa de que las políticas públicas respondan a la voluntad del pueblo. Los estudios en la materia distinguen entre los representantes que actúan como “encomendados” y siguen las preferencias del público, y aquellos que actúan como “delegados” y deciden independientemente qué tipo de políticas son mejores para sus electores (O'Donnell 1994; Rehfeld 2009). Esta distinción enfatiza la posibilidad de que algunos representantes no respondan a la voz del público.

Deficiencias en la representación han sido identificadas como un problema crítico para ciertos grupos sociales que tienden a ser “marginalizados” en las políticas públicas: las mujeres (Schwindt-Bayer y Mishler 2005), los indígenas (Yashar 1998), los más pobres (Bartels 2010), los menos educados (Besley y Reynal-Querol 2011), y la población rural (Tarrow 1971). Dados estos desequilibrios en la representación de muchos sistemas contemporáneos, esperamos encontrar mayor apoyo a gobernar directamente entre estos grupos socioeconómicos.

Para analizar la medida en la que las características socioeconómicas y sociodemográficas predicen el respaldo a gobernar directamente, se propone un modelo lineal en el que se predice el nivel de acuerdo con la idea de que el pueblo debe gobernar directamente. Siguiendo la discusión anterior, la expectativa es que las mujeres deberían apoyar más un gobierno directo, dada la posición marginal de sus intereses en la democracia representativa (Schwindt-Bayer y Mishler 2005). Aquellos que se identifican como indígenas deberían también expresar mayor nivel de respaldo a la idea de que el pueblo gobierne directamente. Esta actitud es consistente con el reciente crecimiento de organizaciones indígenas que buscan promover directamente sus intereses sin tener que recurrir a alianzas con partidos políticos (Van Cott 2000).

En sentido contrario, los ciudadanos más educados y ricos deberían estar más inclinados a preferir la democracia representativa, puesto que esta forma de gobierno tiende a favorecer a estos grupos (Soroka y Wlezien 2008; Besley y Reynal-Querol 2011). La educación también puede ser influyente por otras razones: aquellos con mayor educación tienen mayores posibilidades de desarrollar en la vida cotidiana destrezas cívicas y de ser invitados a participar en actividades políticas (Schlozman et al. 2005). Otros factores que pueden influir el apoyo a que el pueblo gobierne directamente incluyen el lugar de residencia del entrevistado (urbano versus rural) y la edad, donde las personas más jóvenes pueden estar más abiertas al cambio en la dirección de la democracia directa. Mientras que los ciudadanos de mayor edad pueden tener mayor conciencia de las consecuencias negativas que puede tener alejarse de la democracia representativa (Seligson 2007).⁶

⁶ Se codificó mujer como 1 y 0 para hombre. También se codificó como 1 aquellos que se identificaron como



Los resultados estandarizados del modelo se presentan en el Gráfico 2. El efecto estimado de cada variable en la variable dependiente se representa con un punto. Si el punto y sus barras, que indican los intervalos de confianza de 95%, están a la izquierda de la línea en 0, entonces la relación se considera negativa y estadísticamente significativa. Si el punto y las barras están a la derecha de la línea en 0, la relación es positiva y estadísticamente significativa.

indígenas y 0 a todas las demás alternativas. La educación fue codificada en cuatro categorías: "Sin educación", "Educación primaria", "Educación secundaria", y "Educación superior". "Sin educación" se toma como la categoría de referencia. Ver Abby Córdova, 2009, "Nota metodológica: midiendo riqueza relativa utilizando indicadores sobre bienes del hogar" para una descripción de la construcción del índice de riqueza:

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/10806es.pdf>

Se codificó a los entrevistados que viven en el área urbana como 1, y 0 a aquellos viviendo en un entorno rural. Y finalmente, se codificó la edad en dos grupos para destacar las preferencias de los más jóvenes (aquellos entre 16 y 25 años) versus aquellos mayores de 25 años. Hay que tener en cuenta que en la mayoría de los casos, aquellos con 17 años o menos son excluidos de este estudio, con la excepción de Nicaragua, donde la edad de votación es 16 años.

Llama la atención que, contrario a las expectativas, estos resultados muestran que, manteniendo todo lo demás constante, el apoyo de las mujeres al gobierno directo no difiere significativamente del de los hombres. Sin embargo, encontramos que los entrevistados que se identifican como indígenas son más propensos a favorecer las formas de gobierno directo si se comparan con aquellos que se identifican como no-indígenas. También, como se esperaba, las personas más ricas prefieren menos el gobierno directo como un método alternativo a los representantes electos. Con respecto a la educación, encontramos que aquellos con educación superior y secundaria expresan mayor respaldo a un sistema de representantes elegidos que aquellos que no tienen educación. La población urbana es sólo marginalmente más proclive que la población rural a preferir gobernar directamente. Y finalmente, comparados con los entrevistados mayores de 25 años, aquellos entre 16 y 26 años son más abiertos a considerar alguna forma de gobierno directo.⁷ Aunque estos resultados son estadísticamente significativos, substantivamente estos factores sólo ejercen una influencia marginal en la variable dependiente. Así, se explora ahora la posibilidad de que las actitudes hacia el sistema, nivel de eficacia, y el desencanto con los partidos y la democracia puedan explicar el apoyo a que el pueblo gobierne directamente.

El rol del apoyo a las instituciones democráticas y la eficacia política

El argumento subyacente en la anterior discusión es que ciertos grupos estarían más satisfechos que otros con la democracia indirecta

a través de representantes, y se oponen a cambiar este sistema. Es posible ir más allá y evaluar si el desencanto con los componentes de la democracia (apoyo al sistema, respaldar el uso de elecciones, preferir la democracia sobre otra alternativa, y favorecer la existencia de partidos políticos) explican el apoyo a que el pueblo gobierne directamente. Aún más, es importante precisar si preferir que el pueblo gobierne directamente está relacionado con tener una elevada percepción de la capacidad personal de entender e influir en la política. La eficacia política promueve el activismo político, el cual es el incentivo clave para que los políticos atiendan los intereses de la población dentro de un contexto democrático (Almond y Verba 1965). La eficacia política (interna y externa) también indica que se tienen los recursos necesarios para participar en actividades políticas, como requiere gobernar directamente.

En un modelo que extiende los resultados mostrados en el Gráfico 2, se incluyen ahora medidas de apoyo al sistema, actitudes hacia las elecciones, partidos políticos y la democracia en general. También se incluyen medidas de eficacia interna y externa. Se mide el apoyo al sistema con un índice basado en la percepción de que el Estado garantiza un juicio imparcial, el respeto a las instituciones políticas, la percepción de que el sistema protege los derechos básicos, el nivel de orgullo de vivir en el país y la creencia en que las personas deben apoyar el sistema. También se evalúa si aquellos que creen que la democracia puede existir sin partidos aprueban más un gobierno directo.⁸ Adicionalmente, se examina la relación entre la visión que se tiene de las elecciones y la voluntad de dar mayor poder a los gobernantes no elegidos, con el nivel de apoyo por la democracia directa.⁹ Finalmente, se evalúa si

⁷ Análisis iniciales mostraron que la diferencia de preferencias entre los más jóvenes y cualquiera de las categorías más adultas era muy similar. Por lo tanto, para simplificar la presentación, nos centramos en la diferencia entre los más jóvenes y los mayores de 25 años.

⁸ DEM23. La democracia puede existir sin partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

⁹ ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier

tener niveles más altos de eficacia política está relacionado con mayor aprecio por gobernar directamente que a través de representantes.¹⁰

El Gráfico 3 muestra los resultados de este modelo ampliado (ver Apéndice para el modelo completo, el cual incluye las variables incluidas en los análisis reportados en el Gráfico 2). Aquellos entrevistados con mayores niveles de apoyo al sistema son más propensos a estar de acuerdo con que el pueblo gobierne directamente antes que a través de representantes electos. Así, no es el descontento del sistema (más allá de los partidos) sino la satisfacción y respaldo por el sistema lo que predice la preferencia por el gobierno directo. Y mientras el apoyo a la democracia en abstracto se asocia con menores niveles de apoyo a que el pueblo gobierne directamente, aquellos entrevistados que están de acuerdo con que “el voto es siempre lo mejor” están más abiertos a alguna forma de democracia directa. Otro resultado destacado es que pensar que la democracia puede funcionar sin partidos predice mayor tolerancia a una alternativa para el actual sistema de representación. Finalmente,

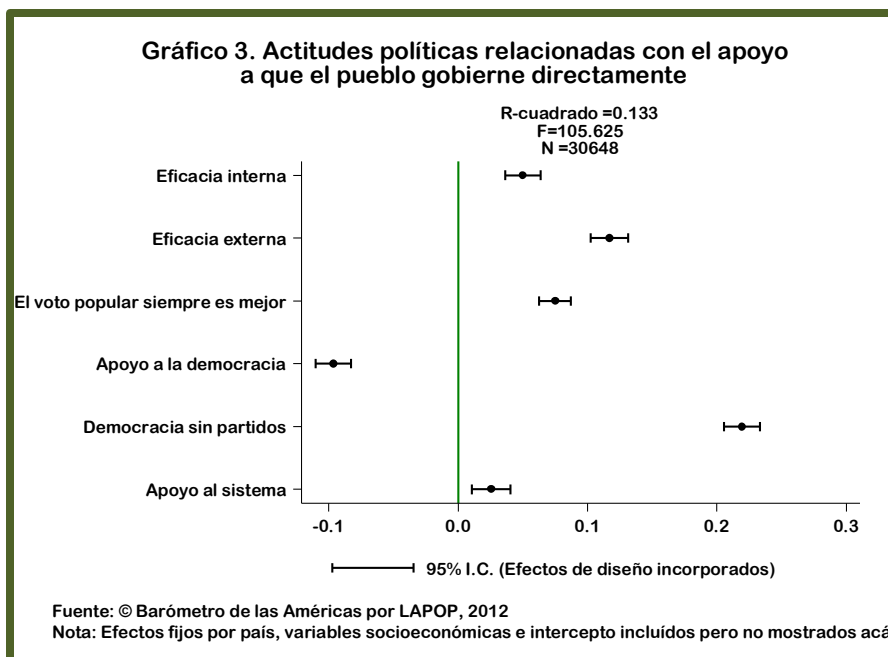
otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser electo a través del voto popular. Otros dicen, que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral o sea, el voto popular es siempre lo mejor. ¿Usted qué piensa? (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor

¹⁰ **EFF1.** A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

© LAPOP 2013, *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*



un individuo que cree entender la política y que el sistema atiende sus intereses también es más propenso a apoyar un gobierno directo.¹¹

Conclusiones

Los entrevistados más ricos, educados y que viven en zonas urbanas están más inclinados a respaldar la democracia representativa de acuerdo a los resultados presentados aquí. En sentido contrario, los jóvenes e indígenas están más abiertos a la posibilidad de gobernar directamente. El análisis de las actitudes relacionadas con el apoyo a la democracia revela que los entrevistados que se sienten más eficaces políticamente, aquellos que más respaldan su sistema político y la democracia electoral, pero que son escépticos acerca del papel de los partidos políticos en la democracia son más receptivos a que el pueblo gobierne directamente.

¹¹ Estos resultados se mantienen incluso si se excluye cualquiera de las variables. Nótese que la correlación entre “El voto popular es siempre mejor” y “Apoyo a la democracia” es sólo de -0.22, lo cual confirma que ambas variables capturan actitudes diferentes sobre el régimen democrático.

En general, estos resultados sugieren que respaldar una forma de gobierno directo puede expresar la inclinación a participar en política, y una reacción a las deficiencias que se perciben en los partidos políticos y la democracia en abstracto. Aunque la participación política es un componente central del sistema democrático para mantener cierto control sobre los políticos, este impulso participativo lleva a buscar alternativas al sistema de democracia indirecta que existe hoy en día.¹² Por lo tanto, además de expresar altos niveles de eficacia política y posiblemente tener implicaciones positivas para la participación ciudadana, tener altos niveles de apoyo a que el pueblo gobierne directamente también puede ser visto como una señal de la falla del sistema de partidos tradicional y de la democracia en abstracto, pero no de las elecciones o del sistema político en sí mismo.

Referencias

- Ahern, P., et al. (2012). "Can Democracy Exist Without Parties? Education Increases Support For Party-Based Democracy In Latin America And The Caribbean." *Insights Series*. Nashville: Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt.
- Almond, G. y S. Verba (1965). *The Civic Culture: Political Attitudes And Democracy In Five Nations*. Boston, Little.
- Arrow, K. (1963). *Social Choice And Individual Values*. New York, Wiley.
- Bartels, L. (2003). "Democracy With Attitudes." En *Electoral democracy*. M. B. MacKuen and G. Rabinowitz. Ann Arbor, The University of Michigan Press: 48-82.
- Bartels, L. (2010). *Unequal Democracy: The Political Economy Of The New Gilded Age*. New Jersey, Princeton University Press.
- Besley, T. y M. Reynal-Querol (2011). "Do Democracies Select More Educated Leaders?" *American Political Science Review* 105 (Agosto): 552-566.
- Linz, J. J. (1990). "The Perils Of Presidentialism." *Journal of Democracy* 1 (Diciembre): 51-69.
- O'Donnell, G. (1994). "Delegative Democracy." *Journal of Democracy* 5 (Enero): 55-69.
- Rehfeld, A. (2009). "Representation Rethought: On Trustees, Delegates, And Gyroscopes In The Study Of Political Representation And Democracy." *American Political Science Review* 103 (Mayo): 214-230.
- Schlozman, K. L., et al. (2005). "Inequalities Of Political Voice." En *Inequality And American Democracy: What We Know And What We Need To Learn*. L. R. Jacobs y T. Skocpol. Washington D.C., Russell Sage Foundation: 19-87.
- Schwindt-Bayer, L. A. y W. Mishler (2005). "An Integrated Model Of Women's Representation." *Journal of Politics* 67 (Mayo): 407-428.
- Seligson, M. A. (2007). "The Rise Of Populism And The Left In Latin America." *Journal of Democracy* 18 (Julio): 81-95.
- Soroka, S. N. y C. Wlezien (2008). "On The Limits To Inequality In Representation." *PS: Political Science and Politics* 41 (Abril): 319-327.
- Tarrow, S. (1971). "The Urban-Rural Cleavage In Political Involvement: The Case Of France." *The American Political Science Review* 65 (Junio): 341-357.
- Van Cott, D. L. (2000). "Party System Development And Indigenous Populations In Latin America." *Party Politics* 6 (Abril): 155-174.
- Yashar, D. J. (1998). "Contesting Citizenship: Indigenous Movements And Democracy In Latin America." *Comparative Politics* 31 (Octubre): 23-42.

¹² Análisis adicionales no incluidos aquí muestran que los entrevistados que respaldan gobernar directamente también son más propensos a aprobar el derrocamiento violento del gobierno y otros métodos de confrontación.

Apéndice 1. Modelo lineal prediciendo la preferencia por un gobierno directo en vez de gobernar a través de representantes

	Coefficiente estandarizado	Error estándar
Apoyo al sistema	0.025 ***	0.007
Democracia sin partidos	0.219***	0.007
Apoyo a la democracia	-0.096***	0.007
El voto popular siempre es mejor	0.075***	0.006
Eficacia interna	0.116***	0.007
Eficacia externa	0.050***	0.007
Mujeres	0.004	0.005
Quintiles de riqueza	-0.025***	0.006
Educación primaria	-0.011	0.016
Educación secundaria	-0.042	0.018
Educación superior	-0.085***	0.015
Urbano	0.011	0.007
Indígenas	0.013	0.007
16 a 25 años	0.032*	0.005
México	0.077***	0.007
Guatemala	0.052***	0.008
El Salvador	0.100***	0.008
Honduras	0.052***	0.008
Nicaragua	0.108***	0.007
Costa Rica	0.062***	0.005
Panamá	0.056***	0.008
Colombia	0.039***	0.007
Ecuador	0.074***	0.009
Bolivia	0.112***	0.008
Perú	0.076***	0.007
Paraguay	0.081***	0.006
Chile	0.058***	0.010
Brasil	0.045***	0.008
Venezuela	0.039***	0.008
Argentina	0.021***	0.008
República Dominicana	0.026***	0.007
Haití	-0.023**	0.008
Jamaica	0.052***	0.007
Guyana	0.004	0.007
Trinidad y Tobago	0.036***	0.009
Belice	0.008	0.007
Surinam	0.104***	0.009
Constante	0.008	0.007
<i>R</i> ²	0.133	
<i>Observaciones</i>	30,648	

Nota: Los coeficientes son estadísticamente significativos a: * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$.

“Sin educación” es la categoría de referencia para educación, “más de 25 años” para edad, y Uruguay para los efectos fijos por país.